

# HOMILÍA

## Domingo XXIII del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 14, 25-33

### a. Contexto

El tiempo va pasando: cara y cruz de la vida. Es ahí, en la vida, en la historia donde Dios nos espera cada día, amigos, donde se nos hace presencia salvadora. Y lo hace desde el pasado de la Historia de la salvación, hacia el futuro esperanzado, ya iniciado en el presente, que nos llenará de Dios definitivamente en el Cielo.

¡'Cielo'!, palabra hermosa, llena de realidad, de concreción inmediata y de verdad futura: realismo en esperanza que penetra toda la intervención de Dios en el tiempo.

Es el mismo realismo por el que la Palabra de Dios escrita, la Biblia refleja la presencia de Dios en el pueblo elegido y en las comunidades cristianas primitivas.

O sea, amigos, la Palabra de Dios se enraíza en una cultura, se incultura, porque está más allá de todas ellas: halla expresión en todas las culturas, empezando por aquella donde se escribió inicialmente.

Porque los valores religiosos o éticos o trascendentes que encierra son para todos los hombres en todos los tiempos. La primera forma de inculturación es la traducción, las versiones a las diversas lenguas.

Después viene la interpretación, que pone la Palabra en relación con los valores, sentimientos, formas de pensar, vivir y actuar de cada persona y cada pueblo, y con sus formas lingüísticas de manifestación cultural.

Así la Biblia llega a la vida de los hombres, de los pueblos, y puede incluso inspirar las constelaciones de valores fundamentales para hacer cultura, para sustentar civilizaciones.

Esto es así, y no es legítimo acusar de fundamentalismo histórico, ni exclusivismo fanático por ello, como muestra la historia. Valga de ejemplo el hecho racionalmente incontestable de que Europa tiene raíces cristianas.

Eso es así más allá de las acusaciones de integrismo cultural, hechas injustamente con frecuencia desde otras instancias. ¿Quién puede negar el aura de libertad y tolerancia de que hizo gala la Revolución Francesa?

Otra cosa es que lo realizara de forma laica. Pero lo cierto es que la Modernidad encuentra su razón última en los principios del Evangelio, por muy laicamente que vinieran presentados.

O sea, que la Palabra de Dios es válida para todos los pueblos, a todos los respeta en su autonomía histórica plenamente, en todas sus manifestaciones culturales.

Ésa es la tarea que nos compete, amigos: proyectar el mensaje cristiano con fidelidad a la Biblia y la cultura en que se lee (y se celebra litúrgicamente, en su caso).

Si intentamos hacer esto con el pasaje que hoy celebramos en la Eucaristía, habrá que tener en cuenta que nos hallamos dentro del viaje a Jerusalén en que Lucas presenta muchos hechos y palabras del Señor.

Así va conformando la comunidad de sus discípulos: Lc 9-19. Acaba la presentación del Reino como un banquete para todos; ahora explica las condiciones fundamentales del

discípulo de Cristo-pasaje de hoy-. Se trata de una explicación dirigida no sólo a los Doce, sino a muchos, a 'una gran cantidad de gente' (cf.Lc 14, 25).

## **b. Texto**

Lo que en Mt 22, 11-14 se centra en las características de quien tiene el vestido apto para el banquete de boda, aquí se transforma en una serie de notas o instrucciones para seguir correctamente al Señor.

Tomando como base unas instrucciones originadas en la fuente común a Mateo (cf.Mt 10, 37-38) y Lucas, después del v.25 (propio del redactor), el evangelio se detiene en las condiciones de un discípulo.

A continuación viene el ejemplo de la casa nueva a construir, proveniente de la fuente propia de Lucas: vs.28-32. Es propio del redactor el último versículo 33, que recoge el meollo de la perícopa.

El que no es capaz de renunciar a todo con radicalidad, llegado el caso, no está en condiciones de ser discípulo del Señor. Hermano, nos acercamos con espíritu abierto a hacer oración desde la enseñanza de Jesús.

Partimos de nuestras vidas de hoy. Sólo así asumiremos esta doctrina unitaria del Señor en su triple ejemplificación: renuncia a los afectos familiares, a los propios intereses y a los bienes materiales.

Esto nos pide un ejercicio de discernimiento (una de las formas de hacer oración, delante de Dios...), para subordinar a la llamada de Jesús todos los afectos, hasta los más nobles, los de la familia, o incluso la vida.

Llama la atención el verbo 'odiar', original en la fuente que utilizan los evangelistas Mt. y Lc.: es una fórmula de lo más hiriente, ¿verdad? Es un modo figurativo de expresar la radicalidad de la opción por el Señor.

Claro que Jesús no pide 'odiar' a nadie, como nosotros lo entendemos, (recuérdese la formulación de los 'Mandamientos': el 41, honrar padre y madre...). Es cuestión de dar valor definitivo a la opción por Jesús.

Llegado el momento extremo, habría que elegir el seguimiento de Jesús, dejándolo todo y a todos los seres queridos, por mucho que costase. Lo normal no es eso, ¿no?

Porque no es frecuente el caso límite que obligue a elegir a Cristo frente o contra los seres queridos. Y habría que decir que ¡gracias a Dios! En oración, y delante de Dios, es bueno hacer esta meditación.

Se trata de hacer una meditación, una oración evangélica, hermano, y priorizar lo 'priorizable en nuestras vidas, ¿no te parece?

## **c. Para la vida**

Precisamente a eso voy, amigos, a eso de priorizar. Es decir, si no llegan fácilmente los momentos de tener que optar estrictamente, entonces ¿qué valor tienen esas enseñanzas de Jesús?

¿Son letra bonita, como aquello de 'Todo por la Patria', que puede resultar más o menos romántico o pasado para muchos? Creo que no, amigo y amiga: el mensaje de Jesús es de vigencia permanente.

Porque día a día me veo en la tesitura de elegir desde Cristo el cómo, el modo, el estilo, el grado, la exigencia con que amo a mis seres queridos, permaneciendo libre para estar con el Señor en todas sus consecuencias.

O me encuentro en la ocasión de poner por encima de mis propios intereses los de los demás, o de utilizar los bienes no de modo egoísta, sino en servicio de mis hermanos, o..., ¡qué sé yo...!

Es cuestión de no vivir pasando, 'tirando', zarandeado por todo tipo de condiciones sociales a las que llamaré "imposiciones" (no lo serán si no las acepto, sencillamente), para excusarme de mi mediocridad.

Nada de eso, amigos y amigas: el discípulo del Señor sabe qué elegir, cómo elegir en cada momento (o casi: a veces no se sabe...), tiene olfato para distinguir entre lo evangélico y lo que no lo es, ¿a que es así? ¡sé sincero!

Me deja perplejo la soltura que tenemos la gente de Iglesia para justificar todo lo que hacemos o decimos: hay tendencia a veces a comulgar con ruedas de molino.

Esta es mi oración de este día, hermano: ver con la gracia del Señor claramente que lo que es, espero que, encima, "lo que no puede ser, no puede ser, y, además es imposible", que diría el castizo...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb  
[aderojasr@yahoo.es](mailto:aderojasr@yahoo.es)